

**CURSILLO INTRODUCTORIO
A LA PERSONA Y ENSEÑANZA DE SAN PABLO**

Mario Alberto Molina, O.A.R.
Obispo de Quiché

Santa Cruz de Quiché, Quiché, Guatemala, 2008

**Tema 1
San Pablo, apóstol para
nuestros días**

a. Importancia de san Pablo para nosotros

San Pablo es el apóstol y evangelizador más conocido por nosotros. Él no se encontró ni siguió a Jesús mientras el Señor vivió como hombre. Sin embargo, pocos años después de la resurrección, Jesucristo se le mostró vivo a Pablo, y desde entonces, Pablo se convirtió en apóstol y evangelizador de la fe cristiana, difusor del evangelio de la salvación.

San Pablo es el apóstol sobre el que estamos mejor informados, porque nos han llegado muchas cartas que él escribió a las comunidades cristianas que había establecido. Además de las cartas que él escribió, la mayor parte del libro de los Hechos de los Apóstoles se ocupa de describir y contar su conversión a la fe cristiana y su desempeño como evangelizador hasta el final de sus días. A través de sus cartas, san Pablo sigue hablándonos a nosotros todavía hoy. Por eso san Pablo sigue teniendo una importancia grande para nosotros, pues a través de sus cartas y del testimonio del libro de los Hechos, él sigue enseñándonos a ser discípulos misioneros de Jesucristo el día de hoy.

b. El testimonio sobre san Pablo

El principal testimonio que tenemos sobre san Pablo proviene de sus cartas. El Nuevo Testamento consta de 27 libros o escritos. De esos, 13 nos han llegado bajo la autoridad y el nombre de san Pablo. En estas cartas, Pablo no sólo propone doctrina, sino que también da testimonio de vida personal y su ministerio, y así podemos conocerlo como persona.

Algunos de esos escritos provienen directamente de san Pablo; fueron escritos por él o fueron dictados por él para que un secretario los escribiera. Otros no provienen directamente de san Pablo, sino que fueron publicados después que Pablo murió por algunos de sus discípulos para actualizar y mantener viva su enseñanza y su memoria. Esta era una costumbre de la antigüedad, que los discípulos de un gran maestro continuaran publicando escritos a nombre de su maestro, como para decir que todo lo que enseñaban se lo debían al maestro.

Las cartas que, según los estudiosos, provienen directamente de san Pablo son la 1ª a los Tesalonicenses, la carta a los Gálatas, la 1ª y 2ª a los Corintios, la dirigida a los Filipenses, la que escribió a Filemón, a los Colosenses y a los Romanos. En ellas leemos la enseñanza y el testimonio de vida de san Pablo.

Sin embargo, la enseñanza de san Pablo no es sólo la que él propuso directamente, sino también la que nos transmitieron sus discípulos, actualizándola para su tiempo. Hay razones por las que se piensa que algunas cartas que nos han llegado con el nombre de san Pablo no provienen directamente de él. En algunos casos porque la enseñanza parece más desarrollada en relación con la que se encuentra en las cartas que proceden directamente de Pablo, como es el caso de la carta a los Efesios o 2ª a los Tesalonicenses. En otros casos porque la organización de la Iglesia y los

ministerios que se refleja en el escrito parece corresponder a una época posterior a san Pablo, como es el caso de 1ª y 2ª a Timoteo y Tito.

La carta a los Hebreos no lleva por ninguna parte el nombre de Pablo. Propone una enseñanza sobre Cristo sacerdote de la que Pablo no habla en sus cartas. Sin embargo a veces este escrito se añade como el número 14 en el conjunto de los escritos que nos han llegado bajo la autoridad de san Pablo.

El otro testimonio importante sobre san Pablo proviene del libro de los Hechos de los Apóstoles. En Hch 9 se narra su encuentro de Saulo o Pablo con Cristo resucitado y sus primeros esfuerzos como evangelizador; pero a partir de Hch 13 hasta el final del libro, san Lucas, su autor, nos cuenta los viajes misioneros de Pablo y su viaje a Roma como prisionero. Sin embargo, hay que tener en cuenta que san Lucas escribió esta obra unos treinta años después de la muerte de Pablo y podemos suponer que las fuentes de información con que contaba tenían diverso grado de confiabilidad histórica y él ya escribía bajo el propósito de exaltar la figura de Pablo como el gran apóstol y evangelizador. Sin embargo lo que Lucas nos cuenta es imprescindible para reconstruir la vida y la obra de san Pablo.

c. La contribución de Pablo a la evangelización

Pablo hizo una contribución muy importante a la difusión de la fe cristiana. Incluso antes de su conversión a Cristo, él se dio cuenta de que si Jesús es el Mesías y obtenemos la salvación por medio de su muerte en la cruz, entonces la religión judía no tenía ya valor como medio de salvación. Precisamente por eso él fue primero un gran perseguidor de los seguidores de Jesús, porque los veía como una amenaza a la religión judía. Por eso también, cuando comenzó su tarea de evangelizador, admitió a judíos y a no judíos al bautismo sin más exigencias que la fe en Cristo. Pablo se opuso con toda su fuerza y con todo su empeño a que se obligara a las personas que no pertenecían al pueblo, a la cultura y a la religión judía a que adoptaran la religión y las costumbres judías como condición para hacerse cristianos. Este empeño le costó a Pablo innumerables sufrimientos, la cárcel y hasta la misma muerte. Pablo luchó para defender que sólo Cristo basta para la salvación, y que por lo tanto, los hombres y mujeres, de cualquier pueblo y cultura pueden ser discípulos de Jesús, miembros de la Iglesia de Cristo, sin más exigencias que la fe en Cristo y la vida según el evangelio. Pablo por eso es conocido como el apóstol de los gentiles o de las naciones, pues gracias a él los pueblos no judíos del mundo o gentiles hemos tenido acceso libre a la fe cristiana.

Israel se llamaba a sí mismo *'am*, pueblo, pero utilizaba la palabra *goyyim*, para nombrar a los demás pueblos del mundo. En español traducimos esa palabra con el término "gentiles": son las *gentes* de todas las naciones del mundo, aparte de Israel. Estas personas siguen siendo "gentiles" aunque ya crean en Cristo, pues al creer en Cristo nadie pierde ni su nacionalidad ni su cultura. En cambio la palabra "pagano" designa al gentil que todavía no cree en Cristo. Una persona deja de ser pagano cuando acepta la fe. Sin embargo no siempre se utilizan las palabras con tanta precisión.

d. El año paulino

No sabemos cuándo nació san Pablo. Los estudiosos suponen que era más joven que Jesús en unos diez o doce años. Por eso la fecha de su nacimiento se fija hacia el año 8 ó 9 d. C. (recordemos que según los cálculos actuales Jesús nació hacia el año 4 a.C.). Por eso estamos conmemorando los dos mil años del nacimiento de san Pablo.

San Pedro y san Pablo fueron los dos grandes apóstoles de la antigüedad. Ambos desempeñaron su ministerio en la ciudad de Roma, y la comunidad cristiana de esa ciudad comenzó a adquirir la

importancia que ahora tiene en la Iglesia cristiana gracias a la presencia y martirio de estos dos grandes apóstoles allí. El papa Benedicto XVI ha considerado conveniente y beneficioso para toda la Iglesia universal instituir un año dedicado a promover entre los miembros de la Iglesia el conocimiento y la veneración hacia el apóstol de las naciones.

Pero ese conocimiento y veneración de san Pablo y de sus enseñanzas está encaminado a que nosotros hoy, recordando la vida de Pablo y sus enseñanzas, seamos como él discípulos y misioneros de Jesucristo. San Pablo debe animarnos en el espíritu de conversión hacia un seguimiento más profundo y auténtico de Cristo. Pablo debe conducirnos a renovar nuestra actitud de conversión y crecimiento en la vida cristiana. Por eso, en este año paulino, además de las enseñanzas, catequesis, cursos que nos van a ayudar a conocer mejor a san Pablo, la Iglesia nos anima a renovar nuestra conversión por medio del sacramento de la penitencia y la participación en la eucaristía. Para ayudarnos en este camino, el Papa ha concedido la indulgencia plenaria a quienes se confiesen, reciban la comunión y oren por sus intenciones en algunos días señalados.

Todo pecador, además de arrepentirse de sus pecados debe reparar el daño que ha causado. Muchas veces nuestra reparación es insuficiente o simplemente imposible, pues no se pueden volver las cosas a como estaban antes de que cometiéramos el pecado. La Iglesia nos estimula en este proceso de reparación del daño que hemos causado por medio de las indulgencias, por las que la misma Iglesia asume lo que falta a la reparación que debemos hacer por nuestros pecados. En cada parroquia el párroco informará más detalladamente sobre el modo de obtener la indulgencia.

e. Estas catequesis

Estas catequesis sobre san Pablo tienen el propósito de apoyar a los agentes de pastoral, a los catequistas y a cuantos quieran conocerlo mejor. Presentan algunos rasgos principales de su persona y de su doctrina. Estos temas son una introducción elemental a la persona y la enseñanza de san Pablo; algunos temas requerirían mucho más espacio y explicaciones para desarrollarlos a fondo. Quienes quieran conocer más deberán recurrir a las múltiples publicaciones sobre san Pablo que existen en el mercado. También las introducciones a san Pablo que aparecen en las Biblias son una fuente de información para un conocimiento básico sobre este apóstol.

Queremos hacer el esfuerzo de ayudar a quienes vivimos en Quiché a conocer mejor a san Pablo y a asumir los estímulos y motivaciones que él nos presenta para vivir nuestra fe en el contexto de nuestra sociedad y nuestra historia.